

LOS FASCICULOS ENCUADERNABLES DE HERMANO LOBO

HISTORIA DE LAS IDEAS POLITICAS

1 LA IDEOLOGIA DEL HACHA

Recientes excavaciones políticas han descubierto que en sus orígenes la vida ya tendía a la izquierda y a la derecha.



Prozoario en el que se pueden adivinar claramente la rama de las derechas y las de las izquierdas cubiertas ambas de gránulos que darán siglos más tarde partidos, desviacionismos, grupos, corpúsculos, etc.



Protozooario descubierto en Lugo, donde puede advertirse cómo emerge entre la derecha y la izquierda, en centrismo triunfante y equidistanciador.

O sea, que en el principio no era la libertad. Por fin apareció entre las lechugas una cosa toda florecida de pelos, y eso tampoco era la libertad. Era el «homo lavamasblanco sapiens». Entonces el tío agarró dos palos y empezó a frotarlos, que cosa más tonta, a ver si salía la libertad. Salió una pizca y el «homo» la escondió en el hueco de una muela de su enorme mandíbula de Cromagnon, y se fue para su caverna en la que todos eran cavernícolas. «¡Ay, hijo!», dijo su madre, que era una simia africana de culo pelado. «¿De donde vienes a estas horas cósmi-

cas?». A lo que contestó el «homo»: «De un acto de afirmación en Cuenca». A lo que dijo la simia: «Pues tu padre (un titi australiano) llegó hace poco de un acto de reivindicación del diplodocus y en el camino se encontró con una vibora de Moscú que por poco no se lo carga». «¡Qué tiempos!», añadió. A lo que musitó el «homo»: «Los que hay». Pero al abrir la boca se le escapó aquella pizca de libertad que había escondido, y empezó a revolotear cantando lo de «Aceituneros de Jaén, aceituneros altivos», con lo que el padre, o sea el titi, que estaba en el



Entonces todo era puro y sin máscara. Observen como el comunismo se ofrecía, cuando aparecía para terror de nuestros antepasados, en su verdadero aspecto sin afeites, juntas más o menos democráticas y antifaces parlamentarios como hace ahora.

water, gritó: «¡Esa radio!». Llegó corriendo, dándose en la cabeza con las estalactitas y las estalagmitas, y al ver revolotear la libertad se le inyectaron los ojos en esencias y sacando un hacha de sílex la lanzó contra la libertad que cayó exánime a los pies del «homo». Volviéndose el titi hacia la simia, que, pálida hasta donde era posible, daba de mamar a un cangrejo ultramontano, exclamó: «¡Así educas al «homo», para eso le hemos hecho evolucionar dentro de una orden!». «¡Qué vergüenza para la caverna!».

Luego fundó la ideología basada en el hacha orgánica y representativa. El «homo» no se atrevió nunca más a frotar dos palos para que saliese la libertad. Habló secretamente con el pájaro carpintero, y con el pájaro fontanero, y con el pájaro metalúrgico, que eran de las Comisiones, y se hizo de izquierdas de toda la vida. Iba entre los dólmenes y los menhires cantando con su guitarra y pidiendo elecciones libres. Por fin un día le quitaron el pasaporte.



En aquellos tiempos remotos nuestros antepasados también tenían ideas políticas, aunque vagas y rudimentarias. He aquí a un grupo de despistados de entonces dirigiéndose a fundar una asociación, sin conseguirlo por ser aún prematuro el tiempo para tan magnífico descubrimiento político.

LA OPINION DEL MINISTRO

Es preciso que comprendamos las medidas adoptadas en cada instante en relación con el contexto, y no aislado de él, porque la historia es una relación de hechos. ¡Pero qué duda cabe que la ideología del hacha fue un «¡basta ya!» al caos heredado de la nefasta época de los glaciares! Están muy equivocados quienes, desde posiciones de privilegio, suponen que podemos regresar a los tiempos demoliberales del Cuaternario, cuando los masones corruptos ensuciaban nuestras cavernas con las pintadas de Altamira y acampaban cerca de los ríos para cachondearse de los cauces. ¡No, y mil docientas cuarenta y cinco veces con veinte céntimos, no! Pero debemos reconocer que si el Cuaternario babeante y parlamentario, del que fuimos el bastión en Occidente, quiso destruir nuestro ser antediluviano, fue porque el enemigo interior había socavado los fundamentos tradicionales de la ameba que hoy ha evolucionado por la justicia social hasta el diplodocus, ejemplo sano y corporativo, pero muy corporativo, de Europa, y del que ese compañero de viaje a sueldo del oro moscovita y tonto útil que se llama «El Hombre de Java» dice pestes. ¿Quién puede decir hoy que no hemos progresado? Ayer éramos cavernícolas y hoy somos bunkéridas. ¿No es una prueba para los eternos descontentos? Pregunto que si no es una prueba para los eternos descontentos, Digo que... ¡Pero, leche! ¿Es que se han ido todos? ¿Entonces para quién estoy hablando yo?